

EXCENA III

DICHOS, el CONDE DE GOMARA y FERNÁN

EL CONDE

A mi brazo agarrada
está la mano hermosa
de suavidad sedosa,
de transparente piel.
Ella mis pasos guía.

(Llegan donde los otros.)

FERNÁN

*(Procurando sacarle de
su obsesión.)*

Señor...

CONDE

Seguirla quiero.

SOLDADOS

¿No cantas aún, Romero?

ROMERO

*(Mirando al Conde con
alegría y odio.)*

¡Mi afán se cumple! ¡Es él!

(Volviéndose a los otros.)

Venid y acercaos,
oíd y os cantaré
la historia de amores
que yo solo sé.

FERNÁN

(Al Conde.)

Es un romero. Va a cantar.

CONDE

Oigámosle.

SOLDADOS

(Al Romero.)

¿Dices que es una historia?

ROMERO

Historia cierta.
Acercaos y oídla, que ya empiezo.
Es el *Romance de la mano muerta*.

CONDE

(Con sorpresa medrosa.)

¿Qué dijo?

FERNÁN

(Tratando de llevárselo.)

De aquí vamos.

CONDE

¡Suelta, que oírlo quiero!

FERNÁN

Señor, deja al Romero.

CONDE

Oír la historia de él
me ordena la otra mano
la mano misteriosa,
de suavidad sedosa,
de transparente piel.

TODOS

Vamos, Romero, empieza,
que ya de ansiedad
estamos temblando.

ROMERO

La historia escuchad.

*(Breve pausa, durante la
cual todos se apiñan en tor-
no del Romero. El Conde y
Fernán quedan escuchan-
do también. El Romero,
acompañándose del laúd,
dice):*

«La niña tiene un amante
que escudero se decía;
el escudero la anuncia
que a la guerra se partía.

— ¡Te vas y acaso no tornes!
— Tornaré por vida mía...,

Mientras el amante jura,
diz que el viento repetía:

*¡Malhaya quien en promesas
de hombre fía!*

TODOS

¡Malhaya, diz que decía!

ROMERO

«El Conde con la mesnada
de su castillo salía;
ella que le ha conocido
con grande aflicción gemía:
«¡Ay de mí que se va el Conde
y se lleva la honra mía!...»
Mientras la cuitada llora,
diz que el viento repetía:

*¡Malhaya quien en promesas
de hombre fía!*

TODOS

¡Malhaya, diz que decía!

ROMERO

«Muerta la llevan al soto;
la han enterrado en la umbría;
por más tierra que la echaban
la mano no se cubría;
la mano, donde un anillo
que la dió el Conde, tenía...

De noche, sobre la tumba,
diz que el viento repetía:

*¡Malhaya quien en promesas
de hombre fía!*

TODOS

¡Malhaya, diz que decía!

*«¡Malhaya quien en promesas
de hombre fía!»*

(Cuando el Romero termina su relación, la gente se agrupa en torno de él. El Conde, que ha seguido

la trova con actitud de ansiedad y espanto, se desprende de Fernán, que quiere sujetarle, se abre paso violentamente entre la multitud que rodea al Romero, coge a éste por el túnico con fiereza, le levanta de su asiento y, arrastrándole a un extremo de la escena, le pregunta con ansiedad):

CONDE

Romero, ¿de qué tierra eres?

ROMERO

De tierra de Soria soy:
en el feudo de Gomara
parido estoy.

CONDE

(Retrocediendo.)

¡Cielo santo!...

CABALLEROS

El de Gomara,
¿qué tendrá con el Romero?
Está lívida la cara
del caballero.

CONDE

(Al Romero, fieramente.)

Esa cantiga maldita
que enseñaste a esos guerreros,
de tus labios embusteros
será sólo una invención...

ROMERO

(Con altivez.)

Es un hecho acaecido;
nada, señor, he inventado.
Los sucesos que he narrado
ciertos son.

CONDE

¡Mientes!

*(Cogiendo al Romero con
violencia.)*

CABALLEROS

*(Por el Conde. Sorpren-
didos.)*

¿Qué hace?

ROMERO

No miento, porque esa historia
unos a otros la relatan
todas las gentes que viven
en el campo de Gomara.

CONDE

(Con angustia.)

¿Y ella quién es? ¿Quién es ella?

ROMERO

Una mujer desdichada
que a engaños de un poderoso
cedió inocente e incauta.

Dios, en sus juicios supremos
permitió que, al enterrarla,
la mano donde un anillo
la promesa recordaba,

fuera de la sepultura
tendida al aire quedara.
Vos quizás sabréis a qué hombre
le toca cumplimentarla.

CONDE

¡Su nombre! ¡Su nombre dime!

ROMERO

Margarita se llamaba.

CONDE

*(Retrocediendo vacilante
hasta Fernán, que le sos-
tiene.)*

¡Jesús!

SOLDADOS

¿Qué le sucede?

CONDE

¡Piedad de mí, Señor!

TODOS

*(Contemplándole sin
osar acercarse.)*

Perdida tiene el habla,
perdida la color.

*(El Romero, erguido e
imponente, con la mano ex-*

*tendida hacia el Norte, can-
ta dirigiéndose al Conde):*

ROMERO

«Reclamando la promesa,
la mano sobre la huesa
se adelanta noche y día...

*¡Malhaya quien en promesas
de hombre fia!»*

*(El Conde, aterrado, con-
templa al Romero. El resto
de los personajes observan
la escena sorprendidos y
temerosos.)*

FIN DE LA JORNADA CUARTA